ROGER LUC MARY

CÓMO ACORDARSE DE SUS VIDAS ANTERIORES

LA REENCARNACIÓN
EL SUEÑO DIRIGIDO
EL *DÉJÀ VU*

De Vecchi
DVE
ediciones

Roger Luc Mary

Cómo acordarse de sus vidas anteriores

«Parkstone International Publishing»

2012

Luc Mary R.

Cómo acordarse de sus vidas anteriores / R. Luc Mary — «Parkstone International Publishing», 2012

ISBN 978-84-315-5286-2

La reencarnación es una creencia que causa controversias desde hace mucho tiempo: rechazada por la religión cristiana y aceptada por las orientales, siempre ha suscitado gran interés. Hoy, hasta la ciencia profundiza en este tema. En ocasiones, a través de impresiones fugaces o sueños, se experimenta la sensación de recordar una vida anterior. En esta obra, Roger Luc Mary, especialista en fenómenos paranormales, nos invita a que reconozcamos nuestra otra historia. Para lograr este objetivo, nos presenta las teorías de la reencarnación en las tradiciones religiosas, los procesos psicológicos y emocionales que son la base de los recuerdos y los estados propicios de conciencia. En definitiva, un libro para comprender mejor a qué se refería Blaise Pascal cuando decía: «Toda la sucesión de hombres debe considerarse como un mismo hombre».

ISBN 978-84-315-5286-2

© Luc Mary R., 2012
© Parkstone International Publishing, 2012

Содержание

Introducción 6
Panorama de la reencarnación 8
La reencarnación vista por el periodismo 9
La reencarnación vista por los diferentes círculos científicos 10
Reencarnación y código genético 13
Replanteamiento de la reencarnación por parte de la ciencia avanzada 16
Las diferentes doctrinas religiosas 17
Reencarnación y tradiciones 18
La censura de la reencarnación mediante la falsificación de textos 20
Pensamientos de la época clásica sobre la reencarnación 22
¿Hacia una reconversión de las religiones? 24
El principio de analogía 25
Nuevas visiones de la muerte 26
La vida en la muerte 27
El estado intermedio 29
Конец ознакомительного фрагмента. 30

Roger Luc Mary
Cómo acordarse de sus vidas anteriores

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2012
Avda. Diagonal, 519–521 08029 Barcelona
Depósito Legal: B. 15.913-2012
ISBN: 978-84-315-5286-2

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o trasmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

* * *

Todos los seres provienen de otros más antiguos mediante transformaciones sucesivas.
ANAXIMANDRO
(filósofo griego, 610–547 a. de C.)

Lo poco que vemos es producto de lo poco que somos.
VICTOR HUGO

La emoción más soberbia y profunda que podemos experimentar es la sensación mística. En ella se halla el origen de toda ciencia verdadera. Aquel que desconozca esta sensación, que sea incapaz de dejarse atrapar por la admiración y el éxtasis, ha muerto como persona. Saber que lo impenetrable existe, a pesar de todo, manifestándose como la mayor sabiduría y la más radiante belleza que nuestras facultades obtusas pueden captar, aunque de forma extremadamente primitiva, esa certeza, ese sentimiento, se encuentra en el centro de cualquier sentido religioso verdadero.
ALBERT EINSTEIN

Introducción

¿Cómo recordar las vidas anteriores? Sin lugar a dudas, una pregunta de tal calibre puede parecer absurda, provocar una sonrisa irónica o un simple encogimiento de hombros. Sin embargo, si ha tomado la determinación de leer este libro es porque su título despierta en usted una curiosidad legítima, probablemente entremezclada con algo de desconfianza e incluso de ciertas dudas.

Ahora bien, la desconfianza y la duda no tienen por qué ser algo negativo por definición, no reflejan necesariamente una estrechez de miras sino todo lo contrario. A menudo son el reflejo en un ser humano de la traición y la decepción de que ha sido objeto. Traicionado por los vaivenes de una búsqueda infructuosa, recuperada delictivamente por los carroñeros de la moda *New Age*. Decepcionado por la religión, la filosofía, la política.

No hace falta decir que nuestra sociedad, en plena decadencia, somete al hombre al poder de las máquinas. Además lo manipula mediante una contaminación sutil: la falta de información. He pasado suficiente tiempo en salas de redacción para poder afirmar esto.

De hecho, ¿cuál es la función de la información en la actualidad? ¿Es la representación de una realidad objetiva? Efectivamente, se nos informa sobre las desgracias que invaden el planeta o sobre los escándalos, con la conveniente trivialización, en algunos casos.

En lugar de *Sensación de vivi*r, Dallas y otras estupideces televisivas, un gran número de espectadores preferiría, sin duda, estar mejor informados sobre disciplinas fundamentales como las ciencias, sociología, arte, filosofía, historia. Y es que, ciertamente, los programas *culturales* existen, pero suelen ser patrimonio de una única cadena o se emiten a horas intempestivas. Tan sólo algunos privilegiados que pueden acostarse tarde tienen acceso a este tipo de información.

Resumiendo: el hombre permanece sumido en su ignorancia, en las ideas que se le han inculcado y da la impresión de que se le mantiene así para dominarlo mejor e impedirle que piense.

Si se da el caso de que un libro como este cae en manos de un lector con estas características, es bastante probable que le dé la espalda y corra a reincorporarse al rebaño. Sin embargo, quiero dirigirme a este lector más que a cualquier otro y recordarle (en caso de que fuera necesario) que nuestra sociedad occidental tiene como único valor el materialismo cimentado en el dinero, el beneficio y el consumo; que ha fundado iglesias, sectas y partidos políticos en cuyo seno el individuo bien situado dentro de la jerarquía se convierte, rápidamente, en un ser ávido de poder, dispuesto a cualquier cosa por conservarlo.

Los engranajes de nuestra sociedad occidental han hecho del hombre un vasallo al servicio de la publicidad, un ser sin voz ni voto.

Pero en el rebaño sólo se encuentran los valores materialistas; hay *mejores* y peores: la plétora esotérico-sectaria que ofrece caramelos de regusto amargo a sus seguidores. O también los intelectuales de la hermenéutica que deforman la *verdad* con su exceso de análisis.

Estos *profetas* peligrosos (que ya se anunciaban en la Biblia) que se autoproclaman pomposamente *parapsicólogos* son la plaga de estos tiempos enrarecidos porque mezclan, con un especial talento, realidad y confusión. Sin olvidar que algunos de ellos no son, para ser más exactos, charlatanes sino desviacionistas.

Frente a esta situación, ¿cómo no comprender a esas personas que, cansadas de buscar, optan por un racionalismo más inteligente que el delirio desenfrenado?

Dicho todo esto no resta más que entender bien el contenido de este libro que no pretende *revelar la Verdad* sino, por una parte, englobar algunas realidades tomando como inspiración la famosa máxima de Aristóteles[1] y, por otra, ser una guía práctica tanto en lo que concierne a la información como en el cumplimiento de ciertas técnicas.

[1] «El ignorante afirma, el curioso duda, el sabio reflexiona».

Lo hasta aquí expuesto puede parecer paradójico pero la paradoja es sólo aparente; para que desaparezca basta probablemente con tener acceso a una cierta cantidad de información, que es uno de los objetivos de esta obra y dejar, obviamente, que sea el lector el que llegue a sus propias conclusiones. Una vez dicho todo esto he de dejar claro que no acepté escribir este libro para un lector totalmente reacio a la reencarnación.

Cuando se me propuso escribir un libro *práctico* sobre dicho tema, era evidente que yo estaba interesado en él y que sería imposible que no me involucrara personalmente.

Sin embargo, sería presuntuoso por mi parte que me presentara como un especialista. En este tema sólo existen experiencias individuales que pueden permitir que el lector se identifique un poco con ellas.

Por consiguiente, mi intención no es trastornar los espíritus ni las convicciones religiosas, sino que mi propósito ha de ser necesariamente (con humildad y en la medida de lo posible) informar a aquellos y aquellas que se preguntan *cómo recordar las vidas anteriores*.

Panorama de la reencarnación

La reencarnación vista por el periodismo

Hablar de vidas anteriores implica que la muerte no supone un fin y que la reencarnación existe. Pero esta es una manera rápida y poco convincente de decirlo.

Si hemos de creer a un importante semanario (que publicó un extenso informe a comienzos de 1997), la reencarnación es únicamente una moda. Y así clavaba otra espina sobre un tema ya de por sí espinoso. Se habla de una nueva epidemia religiosa llegada de Oriente con el fin de contaminar a una persona de cada cuatro.

Con un afán divulgativo, dicho informe adopta un tono jocoso donde el humor cáustico tira a matar contra Paco Rabanne, la cantante Sheila y la actriz Shirley MacLaine, todos ellos autores de libros sobre la reencarnación.

Poco importa que Paco Rabanne sea sincero o no, que aporte o no un mensaje; lo único que se destaca de él es el millón de ejemplares que ha vendido.

Hay dos maneras de considerar un éxito de tales características: o bien Paco Rabanne, Shirley MacLaine y sus partidarios son aves de rapiña de la reencarnación, o bien esta casualidad, que sirve perfectamente de pretexto, proporciona el mejor medio de distribuir las semillas que más tarde darán sus frutos. Pero la mayor parte de la prensa *racionalista* no puede considerar este último aspecto; el redactor jefe vela por el mantenimiento de su periódico, que no debe confundirse con un cierto tipo de prensa *esotérica*. Es fácil de comprender. También es fácil comprender por qué los lectores no hallan información en la gran prensa sobre ningún tema relacionado con la reencarnación ni, por supuesto, sobre ningún hecho paranormal conocido.

La ignorancia corre el riesgo de convertirse en un grave defecto cuando se sirve de la ironía para cubrirse la cara al realizar conclusiones como esta: «Al final del siglo XX, las iglesias agonizan pero las creencias religiosas proliferan, por esta razón asistimos al desarrollo de una nueva religiosidad a la carta: cada persona coge su cesta y elige dentro del supermercado de religiones de dimensiones planetarias».

Si continuáramos con ese tono, podríamos decir: «Demos la bienvenida al respeto que se merece el lector». ¿En qué se ha convertido la maravillosa deontología periodística?

En el lado opuesto encontramos una prensa *especializada* que presenta la reencarnación de manera radical y no puede sobrevivir sin la publicidad desmedida de las *ciencias ocultas*. Sin embargo, algunos de esos periódicos ofrecen (muy raramente) artículos interesantes aunque demasiado especializados para el lector que busca información.

La reencarnación vista por los diferentes círculos científicos

¿Hacia una nueva realidad científica?

Incurriríamos en un error si creyéramos que la ciencia no se interesa por el fenómeno de la reencarnación.

Para el profesor Jean Audouze, físico, «todos somos polvo de estrellas porque nuestro origen está en el cosmos».

Hoy en día se tiene la seguridad de que nada se pierde, que todo se transforma. No se trata de un concepto sino de una realidad científica lo que hace decir al profesor Audouze que «podemos ser herederos de una parte de Carlomagno, de Juana de Arco o de cualquier otro ancestro olvidado, desconocido».

Este perspicaz científico, muy lejos de que lo puedan considerar un soñador, declara que esta «parte de herencia ancestral» se confirma como algo completamente real. El profesor Audouze enciende una nueva luz sobre lo que llamamos (quizá de forma abusiva) «reencarnación».

Cuando un cuerpo se descompone libera una energía que vuelve a su origen y que produce en su retorno una nueva energía (nada se pierde, todo se transforma). ¿No estamos hablando de lo que la religión viene en llamar «transmigración» y el ocultismo «reencarnación»?

Durante veinticinco años, el profesor de neuropsiquiatría, Ian Stevenson, ha llevado a cabo numerosas investigaciones sobre la reencarnación.

Ha reunido dos mil quinientos dosieres, de los que setecientos se han considerado veraces.

El profesor de biología, Rémy Chauvin, no descarta la idea de que la vida continúe después de la muerte.

Para el físico David Bohm:

> … la respuesta es muy inquietante si bien es de sobras conocida desde la noche de los tiempos. […] Es una ilusión bastante común ver en cada persona una realidad independiente. Tome el caso de dos partículas separadas físicamente y que, sin embargo, parece que forman una única entidad. Pues bien, imagine que esas dos partículas sean, en realidad, sólo dos expresiones secundarias, dos proyecciones sobre dos pantallas de una misma y única realidad inicial, filmada en directo por dos cámaras. Desde un cierto punto, todos observamos una misma y única entidad. Olvidar este detalle, supone exponerse a una confusión de todos los sentidos y, por consiguiente, a importantes riesgos.

El fenómeno NDE

En 1977 apareció en las librerías el célebre bestséller del doctor Raymond Moody, *La Vie après la vie*, en donde salía a la luz por primera vez el fenómeno NDE[2].

Raymond Moody, doctor en filosofía y médico, revelaba en su libro que numerosos individuos, considerados clínicamente muertos, habían sido devueltos a la vida mediante modernos procedimientos de reanimación. Algunos de ellos volvían de esta aventura acompañados de extraños recuerdos; las constantes y las semejanzas que se encontraban de un relato a otro eran sorprendentes.

[2] Abreviatura de *near death experience*, o experiencia cercana a la muerte. Existe una edición española del libro, publicado por la editorial EDAF en 1984, *Vida después de la vida*.

Tras la aparición de la obra, comenzó un verdadero reguero de testimonios procedentes de los cuatro puntos del planeta; algunos resultaban demenciales, pero esos era muy fácil detectarlos. Desde entonces, el fenómeno NDE no para de repetirse y todos los testimonios evocan la *reencarnación*.

Entre los numerosos casos catalogados y considerados veraces hay una serie de puntos coincidentes:

1. Liberación del cuerpo, pérdida de la personalidad, emotividad y supresión de esta emotividad.
2. La NDE permite traspasar los muros.
3. Túnel sombrío (o pasillo), a menudo estrecho, a cuyo final brilla una luz intensa.
4. Extraordinaria apertura de espíritu de la persona cuando alcanza dicha luz.
5. La luz, según los casos, se asocia a un guía espiritual, a menudo Jesucristo.
6. La persona tiene la impresión de hallarse en una situación familiar, algo que conoce pero que su memoria humana ha olvidado. Relacionado con este tema, una frase se repite a menudo: «Esto habla al corazón» (o «al alma»).
7. El sujeto regresa a la vida *iniciado*, su comportamiento no volverá a ser nunca el mismo: está espiritualizado.

En el transcurso de una entrevista que me concedió Patrice Van Eersel[3] me dijo:

> La publicación del libro del doctor Moody ha conmocionado tanto al público que han comenzado a aparecer virulentas discusiones. Hoy en día, los racionalistas y ocultistas exaltados se han calmado y parece que consideran, desde una misma óptica, el fenómeno NDE, estudiado desde hace mucho tiempo por la admirable investigadora humanista Elisabeth Kübler-Ross. Ella fue la primera que, si puedo permitirme la expresión, prendió la mecha.

Efectivamente, debemos a Elisabeth Kübler-Ross una nueva aproximación a la muerte, tanto desde el plano científico como desde el espiritual.

Sin embargo, nada empujaba a esta mujer admirable a penetrar en esta zona prohibida por nuestras religiones occidentales, juzgada tabú por una cierta estrechez de espíritu, o convertida en el fenómeno por excelencia por numerosos ocultistas. No, nada la empujaba a esta búsqueda sino su férrea voluntad de convertirse en médico.

Gracias a ella, ahora existe un seguimiento de los moribundos en sus fases terminales que, por otra parte, fueron descubiertas por Elisabeth Kübler-Ross. En total son cinco:

1. Cuando la muerte se declara inevitable, el moribundo la rechaza violentamente.
2. Se da cuenta de lo inevitable y una subida de adrenalina desencadena su cólera; busca un *culpable*.
3. La tercera fase corresponde a una especie de regateo con el propio miedo: «seguro que pueden curarme o al menos hacer que dure más…».
4. Fase de abatimiento pero también de aceptación.
5. Aparición de una serenidad excepcional que no tiene nada que ver con el falso gusto por lo *extraño* o con la curiosidad de saber qué es la muerte.

[3] Me volqué en el fenómeno NDE y, entre los veinte testigos que entrevisté, me pareció que dos decían la verdad por su total modificación de la personalidad. Cito sus experiencias en uno de los anexos del libro.

Es cierto que aún queda mucho por averiguar sobre el misterio que rodea al fenómeno NDE pero, en cualquier caso, parece acercarse a la supervivencia *post mortem* y, por consiguiente, al proceso de la reencarnación.

Con ocasión de un viaje a París en diciembre de 1988, Raymond Moody declaraba que no se trataba de un investigador solitario ya que el fenómeno NDE está reconocido como una realidad médica en los Estados Unidos y que, además de la publicación regular de trabajos de investigadores especializados en este campo como Sabom, Greyson, Ring, Morse, Schoonmaker o Kreutzinger, todos los boletines oficiales de psiquiatría, pediatría y psicología presentan y exploran esta nueva dimensión de la psique humana. A comienzos de los años 80, un sondeo realizado por la agencia Gallup revelaba que ocho millones de americanos habían vivido una NDE. ¿Aquí existirían menos o es que somos más púdicos que en los Estados Unidos[4]?

EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS MORIBUNDOS

El fenómeno NDE ha planteado una serie de revisiones en el mundo de la ciencia que atañen, en particular, a los momentos de agonía y al acompañamiento de los moribundos. La asociación Derecho a morir dignamente *reclamó, por otra parte, el derecho a que se practicara la eutanasia. Algunos médicos se alzaron en contra de este* derecho. *En Francia incluso se produjo una movilización para que se creara una comisión ministerial, que se reunió una vez al mes durante un año para encontrar soluciones en respuesta a la petición de la eutanasia. Dicha comisión creó unidades de cuidados paliativos de tres tipos: acompañamiento de los moribundos, formación de las enfermeras y búsqueda de medios para ayudar a morir.*

[4] Me volqué en el fenómeno NDE y, entre los veinte testigos que entrevisté, me pareció que dos decían la verdad por su total modificación de la personalidad. Cito sus experiencias en uno de los anexos del libro.

Reencarnación y código genético

En su libro *La Logique du vivant*[5], François Jacob defiende que:

> … la herencia genética funciona igual que la memoria de una calculadora. La fibra cromosómica contiene, cifrado en una especie de código minúsculo, todo lo que ha de pasarle a un organismo, su desarrollo, su funcionamiento. Las estructuras cromosómicas también albergan los medios para poner en marcha este programa.

Una *memoria genética* de tales características, que forma parte de la herencia de las especies, prueba la existencia de una cierta continuidad del individuo con respecto a sus ascendientes.

En los estudios llevados a cabo sobre la reencarnación se aprecia a menudo una correspondencia entre caracteres. Y la realidad supera la ficción cuando se dice que una mujer joven que pierde un miembro de su familia puede quedarse embarazada de este por una nueva reencarnación. Recuerdo cómo me reí hasta que me cayeron las lágrimas al escuchar una exageración como esa, pero la risa se me heló cuando mi trabajo de periodista me condujo hasta ciertos científicos y sus laboratorios. Una aproximación a la mecánica cuántica y varias observaciones con un microscopio electrónico hicieron que me replanteara seriamente muchas cosas.

LA GENÉTICA MOLECULAR

La ciencia de la genética fue descubierta por Mendel entre 1850 y 1860. Pasó a ser molecular *cuando se identificaron las moléculas que contenían y transmitían la información genética: ADN (ácido desoxirribonucleico) y ARN (ácido ribonucleico). A partir de 1944, Avery y sus colaboradores demostraron el papel del AND como soporte de la herencia genética y lograron una primera manipulación genética dotando a los microorganismos de un carácter particular por una transferencia de ADN.*

Desde 1953, los trabajos de Watson y Crick demostraron que el ADN presenta una estructura de doble hélice. Debemos el desciframiento del código genético a Marshall W. Nirenberg y a su equipo del National Institute of Health de los Estados Unidos y el descubrimiento del papel de mensajero *del ARN a François Jacob y a Jacques Monod (1961–1962).*

Desde 1975 se habla de la ingeniería genética como de una manipulación *que plantea graves problemas éticos.*

Nociones de genética

Acerquémonos un poco al tema. Todas las reacciones de la química celular están reguladas por encimas, que son proteínas, y las proteínas sólo se diferencian entre sí por el número de aminoácidos que las componen y el orden según el cual están dispuestos.

Este número y orden dependen a su vez del número y orden de las bases de nitrógeno que participan en la composición del ADN de los cromosomas. Descubrir cómo este último orden dirige el primero es descifrar el código genético.

[5] François Jacob, *La logique du vivant*, Ed. Gallimard, 1976.

En cuanto a los cromosomas, son filamentos más o menos largos que aparecen en el núcleo de las células vivas en el momento de su división. Están formados por una sustancia llamada «cromátida».

Los cromosomas son los portadores de los genes, causantes de la aparición de los caracteres hereditarios. Los genes se colocan a lo largo del cromosoma como las perlas de un collar. En el momento en que la célula se divide, cada cromosoma se parte longitudinalmente, cada gen se encuentra entonces dividido en dos para presentar un nuevo cromosoma tipo y así sucesivamente.

Los cromosomas, que encierran todas los antecedentes específicos, pueden compararse con la memoria de un ordenador que contiene toda la información necesaria y suficiente para construir un ser humano.

Nada, sino este «programa», puede determinar cómo será el individuo acabado.

Por lo tanto, ¿hay que llegar a la conclusión de que un individuo así formado está *acabado de forma irrevocable*? Si así fuera, no tendríamos otro remedio que admitir que no existe ninguna posibilidad de evolución, lo que con toda seguridad no es el caso. No solamente existe la evolución sino que todavía se transmite por el código genético de un modo misterioso.

En este *misterio* se esconde una *inteligencia* que algunos científicos se niegan a manipular mientras que otros se entregan a *ensayos*.

Una nueva teoría genética

Con relación a esta *inteligencia*, se ha elaborado una nueva teoría genética que consiste en lo siguiente. Algunos genes se encargan de almacenar los conocimientos adquiridos. Son una especie de archivos sin estrenar que permiten guardar los datos nuevos. Estos cromosomas de memoria potencial (CMP) no conservan, sin embargo, todos los conocimientos nuevos. Se debe realizar una criba pues, de lo contrario, nos convertiríamos todos en genios.

Así pues, se lleva a cabo una selección en el individuo, quizás en función de una *evolución extratemporal*. Esta nueva memoria, sin lugar a dudas recesiva, no se convierte en dominante hasta que los genes de dos padres poseen la misma formación en las células reproductoras.

De este modo, llegamos a la concepción de una memoria genética de la que la memoria consciente no representa más que una ínfima parte.

Existen, por una parte, los cromosomas determinantes y algunos genes que hacen que los cabellos sean rubios o castaños, los ojos claros u oscuros, la piel blanca o de color, y, por otra parte, un nuevo tipo de cromosomas inherentes a una jerarquía genética, lo que supone una concepción completamente nueva.

Esta categoría cromosómica queda catalogada como un factor de evolución. El término «cromosoma-memoria» no expresa bien lo que se pretende definir: no es a través del conocimiento del pasado como se puede progresar hacia el futuro, pero tampoco teniendo que volver a descubrirlo todo. Todo ser con voluntad se acuerda inconscientemente[6]. Por lo tanto, existiría un cromosoma de memoria evolutiva (CME).

Pero el reparto de esta memoria adquirida se convertiría enseguida en algo anárquico (llevaría consigo la falta de adaptación de la especie al medio) si no existiera un cromosoma coordinador en el que recae el papel de la decisión: poner la información adecuada en el lugar adecuado dentro de uno u otro individuo, según el programa de su propia evolución. Queda claro inmediatamente que no se trata de elitismo sino de evolución pura y simple, carente de cualquier tipo de maniqueísmo. En efecto, la naturaleza no obedece más que a su propio orden. Algunos

[6] Si recordáramos por completo nuestras vidas anteriores es fácil de imaginar los traumas que sufriríamos.

seres están más evolucionados que otros y son estos primeros los que están (o deberían estar) al servicio de los segundos[7]. Todo lo que recibe un ser, debe ser *necesariamente* redistribuido.

Este cromosoma de coordinación de la memoria (CCM) puede jugar también un papel en la elección de la información resurgente, encargada de seleccionar la información registrada, es decir, la que vuelve al nivel de la conciencia para ser memorizada.

Por consiguiente, podemos pensar que este cromosoma (CCM) es el que controla las sensaciones de *déjà vu* («ya visto») o «ya vivido».

En el campo de la genética se enfrentan dos concepciones: la primera achaca todo a la actividad cromosómica con lo que nada puede existir fuera de lo que contienen los programas. Se trata de un sistema cerrado que se intenta *abrir* por medio de la manipulación genética.

La segunda concepción considera que el soma rige todo o, dicho de otro modo, que el individuo sufre la influencia del medio que le rodea, que puede modificar así a la persona sin que tenga una repercusión genética transmisible. Se trata de un sistema de circuito abierto, pero *cerrado* a otras posibilidades.

Habría un tercer esquema que no sería ni el circuito cerrado de la primera concepción antes citada ni el abierto de la segunda. Dejando de lado las mutaciones genéticas excepcionales, habría lugar para una adaptación progresiva gracias al cromosoma de memoria potencial (CMP) que, con el tiempo, pasará a convertirse en un cromosoma de memoria evolutiva (CME). Se podría dar un *valor acabado* a la evolución de una especie al considerar que no puede ir, *aquí y ahora*, más allá de su evolución temporal, limitada al número de CMP que posea. Sólo gracias al juego de *mutaciones sucesivas* el individuo obtiene un mayor número de posibilidades. Dicho de otro modo, no bastaría con una existencia para conocer todo y evolucionar.

Si la vida no debe nada al azar y el absurdo, se puede pensar entonces que el poder de asimilación analítica o sintética, propio de los hombres, depende de este CMP. Así se convertiría en la sede de esta inteligencia que no solamente media la relación entre lo visible y lo invisible sino que también explica las fuertes impresiones extrasensoriales que muchas personas perciben.

[7] De ahí proviene la cita bíblica: «Los últimos serán los primeros».

Replanteamiento de la reencarnación por parte de la ciencia avanzada

En ciertos medios de la ciencia llamada «avanzada», el problema de la reencarnación está presente y las hipótesis suceden a las teorías. Se podrían resumir estas nuevas hipótesis de la siguiente manera.

El pensamiento escapa a la materia así como a los campos temporales; a partir del pensamiento en estado puro se podría recrear la materia utilizando la energía primordial en un contexto espacio-temporal. De este modo no solamente ya no se plantearía el problema de la supervivencia, sino que este proceso permitiría pasar de un nivel a otro. El espíritu vivo que reside en el hombre sólo se engendraría una única y primera vez pero tendría el poder de volver a crearse, indefinidamente, o, en cualquier caso, hasta completar la evolución, hasta conseguir la perfección.

Es el momento de dejar claro los tres tipos de energía que existen:

– la energía de la forma física, de percepción sensorial;
– la energía de la forma espiritual, de percepción extrasensorial;
– la energía primigenia, como origen. Está presente en las dos primeras energías y estas proceden de ella.

Estas energías se cristalizarían en una sola energía temporal en el ser humano, lo que le llevaría a su realización que no se puede alcanzar en el curso de una única manifestación de vida física. Las energías animistas se orientarían hacia un fin determinado pasando por diferentes caminos, es decir que se expresarían a través de una sucesión de vidas hasta alcanzar ese fin: la reintegración unitaria, lo que el Hombre llama «Dios». Sin embargo, una falsa interpretación empujaría a creer en reencarnaciones estrictamente terrestres; esta interpretación provendría del dogma religioso que tiene que ver con la repetición del *pecado original* bajo el pretexto de que el cuerpo humano es terrestre.

Según esta concepción, la ley del eterno retorno no sería un absurdo estático sino una hiperinteligencia dinámica; el absurdo sería que el espíritu vivo se reencarnara varias veces (e inútilmente) en el mismo contexto de manifestación.

Una visión de este tipo implica que el universo esconde un número incalculable de «planetas-escuela». También implica la imposibilidad del espíritu vivo de volver a manifestarse físicamente varias veces en el mismo planeta, salvo en caso de error de recorrido: muerte prematura, suicidio, etc. Exceptuando estos accidentes, habría un bloqueo por parte de la energía primigenia a volver a manifestarse varias veces en el mismo contexto energético, lo que valdría para todos los planos. Los niveles intermedios (entre la vida y la muerte) serían a la fuerza diferentes o, de lo contrario, el espíritu vivo se convertiría en una máquina sometida a un ordenador.

Las energías sutiles, animistas, etc., siguen vías ilógicas para el entendimiento humano que establece, según su lógica, un proceso de jerarquías progresivas (por ejemplo, mineral, vegetal, animal, humano). Se podría lograr que este orden no fuera obligatoriamente cronológico y que obedeciera a un «desorden» marcadamente «organizado».

Las diferentes doctrinas religiosas

Reencarnación y tradiciones

Las religiones monoteístas

La religión judeocristiana y la islámica se oponen, a veces brutalmente, a la idea de la reencarnación. Se trata de una concepción totalmente contrapuesta a los fundamentos de la ley judaica, una ley que coincide con el dogma cristiano de que el cuerpo muere y el alma vuelve al origen divino del que se ha originado sin volver a la Tierra.

A pesar de esta creencia, existe una tendencia reencarnacionista en la tradición judía, tendencia que apareció en el siglo XII entre los cabalistas y numerosos teólogos. Según el rabino Josy Eisenberg[8], se habrían basado en un texto de Job que especifica que Dios concede varias oportunidades al hombre para llegar a la perfección.

Para la iglesia católica, no se puede ser cristiano y creer en la reencarnación, ya que, de acuerdo con el dogma, la resurrección es definitiva.

Sin embargo, se encuentran alusiones a la reencarnación en numerosos textos sagrados:

> La tribu de Judea, al igual que las otras tribus, conocían este misterio, sabían que cuando el alma no ha finalizado su misión durante su paso por la Tierra, es desterrada y trasplantada de nuevo sobre la Tierra, y así está escrito (en el libro de Job): «Y el Hombre volverá a la Tierra» (*Zohar*).
>
> De generación en generación haces que los hombres vuelvan al polvo y dices: «Hijo del Hombre, vuelve» (*Salmo* XC, 1–3).
>
> Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan (el Bautista); y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga (*Mateo*, XI, 13–15).
>
> El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan, III, 3).

Este último versículo tiene un doble sentido, ya que puede interpretarse como una alusión a la iniciación propiamente dicha o bien, si se entiende literalmente, como una manifestación clara de la necesidad de experimentar la transmigración y reencarnarse en vidas sucesivas.

Todos estos textos no son los únicos existentes en su género, se han citado entre muchos otros como ejemplo de alusión a la reencarnación en textos sagrados.

El hinduismo

En el hinduismo existen otras creencias según las cuales un alma que tuviera en su haber 1.000 actos positivos y 1.500 negativos sólo *engrosaría* 50 actos positivos para purgar 50 negativos.

De ahí se deduce la necesidad inevitable de reencarnarse para llevar a cabo este proceso. Reencarnaciones que habrá de comenzar de nuevo si la depuración no se realiza o si el karma se hace más pesado.

> Igual que un hombre que ha rechazado la ropa usada toma otra nueva, el alma reencarnada, rechazando su cuerpo usado, viaja hacia otros que son nuevos (*Bhagavad-Gîta*, II, 22).

Por otra parte, el alma se reencarnaría (sin tener en cuenta nuestra cronología temporal e histórica) en diferentes épocas, en correspondencia con la fecha kármica, en función de que el

[8] Josy Eisenberg, *Le testament de Moïse*, Ed. Albin Michel, 1996.

karma fuera más o menos pesado. De acuerdo con esto, se podría morir en el año 2000 de nuestra era y renacer en la Edad Media: «en un estado de espíritu que cumpliera un acto ya que se recoge el fruto en un cuerpo de calidad correspondiente», dice un sabio hindú.

Siempre dentro de las creencias hindúes (no siempre compartidas), el alma se reencarnaría en la persona después de realizar 84 *secuencias cósmicas*: 20 secuencias en el mundo vegetal,

9 en un animal acuático, 11 en un insecto, 10 en un pájaro, 30 en un animal salvaje o doméstico y 4 en un primate.

Aparte de esta extraña enumeración, el alma tendría que renacer más de 200.000 veces dentro de las diferentes categorías del género humano, de la más baja a la más evolucionada, antes de estar liberada por completo de la reencarnación.

Por motivos evidentes se puede dudar de estos principios y quedarse, por lo tanto, con estos:

> La práctica del amor, la fraternidad, la ausencia de prejuicios raciales o nacionalistas, son las primeras condiciones requeridas para disminuir el ciclo de las reencarnaciones.

La censura de la reencarnación mediante la falsificación de textos

Hay una evidencia que tengo que señalar sin tomar ningún partido: me he encontrado y entrevistado a un gran número de teólogos cuando era periodista, entre los que se cuenta monseñor Marty. Todos *eludieron* la cuestión de la *censura* para responder, en pocas palabras y con parquedad, que el cristiano que cree en la reencarnación funda sus creencias en argumentos erróneos. Queda por averiguar si los argumentos de la Iglesia católica no lo son también.

En el año 543, con ocasión del sínodo de Constantinopla, la Iglesia de Oriente condenó una antigua doctrina según la cual el alma existiría antes que el hombre, pero esta condena, firmada por el papa, no fue ratificada en el 553 por el Concilio General de Constantinopla. El *olvido* se reparó diez años después por el Concilio de Braga, que condenó a su vez la posición de aquellos para quienes las almas humanas habrían pecado en las moradas celestes y habrían sido precipitadas en los cuerpos humanos:

> Si alguien dijere o pensare que las almas de los hombres existían antes de ellos en la medida en que eran con anterioridad seres espirituales y poderes santos, pero que la repugnancia les invadió al ver a Dios y se precipitaron en el mal, razón por la cual el amor se enfrió en ellas, y que han recibido el nombre de alma y han sido enviadas como castigo a los cuerpos, que esto fuere anatema.

Además si en 1247 el II Concilio de Lyon afirmó que «las almas humanas son recibidas inmediatamente en el cielo» tras la muerte física, es porque en aquella época las ideas sobre la reencarnación estaban todavía muy presentes en los ánimos. Francisco de Asís (*ca*. 1181–1226), fundador de la orden de los franciscanos, creía en la reencarnación. Pero, mucho antes de él, la tradición reencarnacionista era algo más religioso que filosófico.

En el siglo III, Orígenes (*ca*. 185–254) marcó una diferencia clara (a la que él se sumaba) entre la resurrección del dogma cristiano y el regreso eterno de los estoicos:

> Si queremos saber por qué el alma humana obedece una vez al bien y otra vez al mal, hay que buscar la causa en una vida previa a esta. Cada uno de nosotros va al encuentro de la perfección mediante una sucesión de existencias. Estamos obligados a llevar sin parar mejores vidas, en esta tierra o en otros mundos. Nuestro abandono a Dios, que nos purifica de todo mal, proporciona el final de la reencarnación[9].

Por otra parte, es preciso descubrir una primera traición histórica: al no poder iniciarse en los misterios egipcios, el emperador Constantino, entonces enemigo de los primeros cristianos, no tuvo curiosamente otro recurso que el de instaurar el cristianismo como religión de Estado, lo que supuso un golpe fatal para Egipto.

Esta verdad histórica (*religiosamente* disimulada por *razones de Estado*) conviviría con la confusa visión que Constantino tuvo sobre el puente Milvio. Al parecer una cruz luminosa apareció en el cielo y le anunció: *In hoc signo vinces* («con este signo vencerás»).

El emperador Constantino hizo entonces de Eusebio de Cesárea su panegirista oficial[10].

---

[9] Texto citado por Lucien Liroy en su libro *Le secret de la réincarnation*, París, Éditions De Vecchi, 1994.

[10] Constantino ignoraba probablemente las terribles consecuencias que acarrearía la institución del cristianismo como religión de Estado y que sobrepasaron su propia persona. Además de la absorción falsificadora de las tradiciones egipcias y celtas por parte de la nueva religión, un manuscrito del siglo XV, titulado *De falson credita et ementita donatione declamatio*, del humanista Lorenzo Valla, prueba que Constantino no donó nunca Roma ni sus alrededores al papa y que la Santa Sede se atribuyó deliberadamente todos los poderes incluida la prohibición de dejar leer la Biblia al vulgo.

Eusebio de Cesárea (*ca*. 265–340) nació probablemente en Palestina, en la ciudad de Cesárea, donde vivió hasta su muerte, trabajó, en un primer momento, como colaborador del sacerdote Pánfilo, que había recogido antiguos manuscritos de gran valor legados a la biblioteca de Cesárea por Orígenes.

Eusebio de Cesárea, con la ayuda de copistas, sacó provecho de su erudición para revisar y corregir los antiguos manuscritos dejados por Orígenes y otros textos tradicionales teniendo cuidado de conservar sólo los pasajes útiles recogidos entre los escribanos antiguos.

Tras ser elegido para el episcopado entre el 315 y el 320, redactó una primera versión de su *Historia eclesiástica* limitándola a un *cierto número de* intereses, omitiendo en ella todo lo que convenía al episcopado y a los reinos autoritarios. Esta *Historia eclesiástica* fue además objeto de numerosas correcciones importantes en función de los acontecimientos que modificaron la situación de la Iglesia.

El conjunto de la producción literaria de Eusebio de Cesárea es, de hecho, la refutación de la tradición neoplatónica expuesta en quince volúmenes por el filósofo Porfirio bajo el título *Contra los cristianos*.

A través de este filósofo, toda la tradición antigua, de gran erudición y conocimiento de los textos sagrados, rechazó el *cristianismo fabricado*, que constituía un rechazo irracional del auténtico esoterismo.

Pensamientos de la época clásica sobre la reencarnación

Son mucho más numerosos de lo que puede pensarse. De hecho, buena parte de ellos se debe a la pluma de notables escritores y filósofos griegos. Veamos algunos de ellos.

> Los egipcios fueron los primeros en decir que el alma del hombre es inmortal. Sin detenerse, de un vivo que muere pasa a otro que nace; cuando ha recorrido todo el mundo terrestre, acuático y aéreo, vuelve a introducirse en un cuerpo humano. Este viaje circular dura tres mil años. (Herodoto, *Historias*, II, 123).
>
> Estoy convencido de que podemos renacer realmente y que los seres que están vivos provienen de los muertos (Platón, *Fedón*).
>
> Los glotones y los borrachos renacerán, quizá bajo la forma de un asno, los hombres violentos e injustos bajo la de lobos y halcones, y los que siguen ciegamente las convenciones sociales bajo la forma de abejas y hormigas (Platón, *Fedro*).
>
> Cuando el tiempo ha terminado por fin de borrar todas las manchas de las almas y ellas han recobrado la pureza de su origen celestial y la simplicidad de su esencia divina, al cabo de mil años las conduce a las orillas del río Leteo[11], con el fin de llevarlas de nuevo a la vida y unirlas, siguiendo sus deseos, a nuevos cuerpos (Virgilio, *Eneida*).
>
> Es una creencia admitida universalmente que el alma comete faltas, las expía, sufre castigos en los infiernos y pasa a nuevos cuerpos (Plotino, Enéadas, I, 1-12).
>
> Cuando era piedra, morí y me convertí en planta. Cuando era planta, morí y conseguí el rango de animal. Cuando era animal, morí y alcancé el estado de hombre. ¿Por qué debería tener miedo? ¿Cuándo perdí algo al morir? (Djalâl Al-Dîn Al-Rûmî).

Si se echa una ojeada a la tradición celta se aprecia que los druidas creían en la inmortalidad del alma, cualidad que hizo decir a Diodoro Sículo:

> Entre ellos prevalece la opinión de Pitágoras según la cual las almas de los hombres son inmortales y, tras un número indeterminado de años, vuelven a vivir penetrando en otro cuerpo.

Esta tradición, transmitida por Pitágoras pero muy anterior a él, se vuelve a encontrar hoy en un viejo proverbio bretón: *Kement beo a zo maro, kement maro o vero beo!* («¡Todo lo vivo estuvo muerto, todo lo muerto estará vivo!»).

Nadie puede explicar exactamente de dónde proviene la doctrina reencarnacionista. Su origen se remonta a la noche de los tiempos.

Se enseñaba como misterio esotérico en las iniciaciones egipcias, tres mil años antes de Cristo.

Veamos unos cuantos ejemplares, bastante esclarecedores, de esta tradición:

---

[11] En la mitología griega, Leteo es uno de los ríos de los infiernos cuyas aguas proporcionan el olvido a las almas de los muertos.

Antes de nacer, el niño vivió y la muerte no acaba con nada. La vida es un devenir, *khèpraou*, pasa del mismo modo que el día solar que va a empezar.

El hombre está compuesto por inteligencia, *khou*, y materia, *khat*.

La inteligencia es luminosa y se reviste para vivir en el cuerpo con una sustancia que es el alma, *ba*.

Los animales tienen alma, pero un ba privado de inteligencia, del *khou*.

La vida es un soplo, *niwou*.

Justo en el momento en el que el soplo se retira en *ba*, el hombre muere.

Esta primera muerte se manifiesta de forma material por la coagulación de líquidos, el vacío de las arterias, la disolución de las materias que componen el cuerpo. Estos se conservan con el embalsamiento, incluida la sangre, que *ba* volverá a dar vida después del juicio de Osiris.

El soplo está al servicio del alma.

¿Hacia una reconversión de las religiones?

Hay que reconocer que la Iglesia romana ha llevado a cabo actualmente un cierto giro, sobre todo, motivada por el hinduismo que propugna la doctrina de la reencarnación:

> En el hinduismo, los hombres escudriñan el misterio divino y lo explican por la fecundidad infinita de los mitos y los esfuerzos penetrantes de la filosofía. Buscan la liberación de lo angustioso de nuestra condición a través de la meditación profunda o refugiándose en Dios, con amor y confianza…
>
> La Iglesia considera con sincero respeto estas maneras de vivir y de comportarse, estas reglas y doctrinas que, aunque difieran en muchos puntos de lo que ella misma mantiene y propone, aportan a menudo un resquicio de verdad que ilumina a todos los hombres[12].

La tradición del Corán es aproximadamente la misma que la judeocristiana: resurrección, juicio final, vida eterna. Sin embargo, también encontramos en la tradición coránica un movimiento reencarnacionista, la *naskhiva*, que dio mucho que hablar durante el siglo X. Si podemos creer a Souheib Bencheikh[13], los adeptos de la reencarnación no son rechazados por los religiosos musulmanes no integristas.

[12] Vaticano II, «La Iglesia y las religiones no cristianas», § 2.

[13] Gran Mufti de Marsella y autor de *L'Islam et la laïcité*, Ed. Grasset, 1997.

El principio de analogía

Los Upanishad, libros sagrados hindúes conocidos desde el siglo VII a. de C., explican el karma y los ciclos vida-muerte-resurrección. Esta tradición no propugna el *todo se paga* sino el *todo se purifica*. Probablemente es en las relaciones analógicas donde se puede comprender y admitir el proceso reencarnacionista, sobre todo en la ley de los ciclos[14].

Existe, por ejemplo, una analogía entre los comportamientos de los planetas y el de los glóbulos de la sangre y este ejemplo se puede trasladar a cualquier savia vegetal. Y se podría seguir acumulando así innumerables ejemplos cíclicos cuya síntesis sería:

«Un ciclo se cierra después de diseminar la vida con su ascensión y su caída entre dos niveles de densidades diferentes».

Lo que es materia está llamado a convertirse en espíritu: *todo se purifica* (y en la ley de los ciclos se apreciará que todo se hace más denso si no se eleva).

Otra analogía: un ser (espiritual o no) *vuelve a sus orígenes* mientras duerme y cuando se despierta *renace* a un nuevo día. Numerosas tradiciones dejan entrever que el sueño nos enseña a morir.

[14] Véase los anexos al final de la obra.

Nuevas visiones de la muerte

La vida en la muerte

«Nadie ha vuelto de la muerte para contar cómo es», estamos acostumbrados a oír o a decir.

Si bien a esta reflexión no le falta razón *a priori*, no deja de ser también el reflejo de una cultura que considera la muerte como un tema tabú, alimentado por el misterio, el morbo o el miedo.

De este modo nos enfrentamos a curiosas paradojas: esta cultura, típicamente occidental, empuja al ser humano a fingir que olvida su propia muerte, a vivir como si fuera inmortal y le impone un ansia de consumo enorme y preocupaciones económicas para días futuros inciertos.

De vez en cuando se embellece la muerte. Así lo hacía una publicidad aberrante en la que Jean-Marie Proslier, en el papel de simpático abuelo vestido de punta en blanco, aconsejaba preparar las exequias uno mismo para evitar muchos problemas[15]. El resultado es un extraño problema social: por una parte, la muerte es un tema tabú y por otra se comercializa.

Inmersos en un espíritu como este de confusión e ignorancia, por no decir de embrutecimiento, cómo podríamos abordar las grandes tradiciones de la muerte como *el Bardo Thödol* o «Libro tibetano de los muertos» y el *Libro de la salida hacia la luz* (texto tradicional del Antiguo Egipto), por no citar más que dos fuentes.

A partir de textos de este tipo algunos autores, como Georges Barbarin, han intentado con mayor o menor fortuna *vulgarizar* la vida tras la muerte. Esta *vulgarización* (occidental, tengo que añadir) se presenta de la siguiente manera: a semejanza de los nacimientos naturales, normales o difíciles, todas las muertes no son iguales. Aunque el fallecimiento supone un cambio de estado, no implica, por el contrario, ninguna modificación del alma *impregnada de individualidad*. Lo que somos, lo que hemos vivido nos acompaña al más allá.

Un espíritu bajo, sectario y materialista no puede comprender este nuevo estado *post mortem* y así se mantendrá obstinadamente anclado a lo que conoce en el mundo material y sufrirá por su incomprensión. Privado de la carne, se comportará a pesar de todo como si perteneciera todavía al mundo de los vivos y no cambiará hasta que comience a *errar*, situación que le permitirá finalmente admitir en qué se ha convertido en realidad.

Errar es una situación extratemporal, puede significar algunas horas o siglos en nuestro contexto tridimensional, pero no tiene ningún valor de espacio-tiempo para el alma errante. Este continuo errar conlleva un matiz de sufrimiento salvador. Al llegar al final de su aflicción, el alma (o lo que entendemos por ella) se separa por completo de la materia, lo que se acompaña de una aceptación y de las ayudas que la presencia de seres queridos aportan.

Para un ser que se hubiera preparado (por la iniciación o la espiritualidad) al paso de la vida a la muerte, esta última resultaría más fácil. En ocasiones algunas personas tienen la suerte de *deslizarse* en la muerte mientras duermen. Se podría decir que se duermen vivas y se despiertan muertas.

Aunque no tenga la fortuna de poder participar en este *deslizamiento*, su preparación, sin embargo, le ayudará a evitar el vagabundeo.

En todos los casos, en cuanto el alma se da cuenta de su nuevo estado, se convierte en juez perfecto e imparcial de sus acciones anteriores. De ahí la famosa cita bíblica: «Seréis juzgados como hayáis juzgado al prójimo».

Dicho de otro modo, se puede afirmar que el alma se juzga a sí misma según sus propios criterios anteriores de severidad o compasión.

Un individuo cuya existencia sea dolorosa o difícil está sufriendo, por lo tanto, su propio juicio que, recordémoslo, no es un castigo sino una salvación.

---

[15] Después de ver el personaje, al que no le falta humor ni talento, me pregunté si Jean-Marie Proslier no tendría serios problemas económicos para haber aceptado participar en esa publicidad.

La persona desea comprender por qué sufre, por qué debe experimentar tantas injusticias y aquí es cuando surge el interés por recordar sus vidas anteriores.

Lo que acabamos de leer puede parecer cómico, pero no olvidemos nuestra propia comicidad si tenemos en cuenta la imagen de Dios que hemos desfigurado.

Además, por otra parte, todo lo cómico se inspira a la fuerza en una forma inicial.

El origen de la revelación es común, único y esencial; lo único que cambia es la manera de expresarlo.

La doctrina secreta de la muerte existe desde la noche de los tiempos, se esconde bajo la máscara de un sincretismo en el que intervienen *historias* intercambiables pero que proceden todas de la realidad *post mortem*.

Si en todas las religiones la muerte se asocia siempre a la resurrección o la reencarnación es porque la muerte contiene la vida al igual que la vida contiene la muerte.

El estado intermedio

El estado intermedio *post mortem* se describió en la antigüedad egipcia, en la grecorromana y en la teosofía y también lo encontramos descrito en nuestros días en las tradiciones religiosas de India, Tíbet, etc.

Todas estas tradiciones presentan el estado intermedio como una condición difícil que puede traer la peor de las cegueras, según los casos. De hecho, todas ellas coinciden al afirmar que el iniciado no estará protegido de esta ceguera a menos que disponga de un serio *entrenamiento para la muerte*. Necesitará pensar todos los días de su vida en la muerte, pero no de una forma morbosa sino todo lo contrario, con un espíritu de liberación. Sólo entonces se revelará una *luz fundamental* que envuelve al alma y que hace que se convierta a su vez en esa luz y se funda con ella.

El acompañamiento del moribundo y después del alma se practicaba en Egipto y se practica todavía en nuestros días, sobre todo en Tíbet. Este acompañamiento tiene como fin guiar al alma que, desde su última reencarnación, ha trabajado para su realización espiritual. Se la dirige hacia la visión penetrante del más allá cubierto de proyecciones ilusorias que no son sino los residuos de un alma de la que no se ha desembarazado el difunto.

En este extracto del *Bardo Thödol* se describe este estado intermedio con la siguiente oración para el difunto:

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, купив полную легальную версию на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.